NOTAS JUSFILOSOFICAS PARA LA COMPRENSION DE LAS PEQUEÑAS Y LAS MEDIANAS EMPRESAS Y DE SU PAPEL EN NUESTRO TIEMPO

(Las pequeñas y las medianas empresas en días de la globalización y la estratificación) (*)

Miguel Angel CIURO CALDANI (**)

I. Nociones básicas

1. La comprensión filosófico-jurídica de la **empresa** es siempre un tema relevante, pero sobre todo en una época como la nuestra, cuando ella se convierte en un protagonista de la vida que tiende incluso a excluir al Estado y en especial en un medio como el nuestro, que se caracteriza por una relativa falta de conciencia empresaria y también por una importante retracción estatal (1).

Vivimos en un mundo **globalizado** (2) y **estratificado**, donde, sobre todo por imperio del despliegue de los desarrollos tecnológicos, los sectores capitalistas se mundializan y

(*) Ideas básicas del proyecto de investigación que se desarrolla en el Centro de Investigaciones de Filosofía Jurídica y Filosofía Social de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Rosario para la elaboración de un **Derecho Internacional Privado para las pequeñas y medianas empresas de Rosario**.

(**) Director del Centro de Investigaciones de Filosofía Jurídica y Filosofía Social y profesor titular de Derecho Internacional Privado y Filosofía del Derecho de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Rosario. **Colaboraron en el relevamiento bibliográfico los doctores Sebastián Kaplan, María Cristina Morales, Jorge Stähli y Andrea Strazziuso.**

La organización de redes de servicios reales para las Pymes, como las que se procuran en este proyecto de investigación respecto del Derecho Internacional Privado, es uno de los instrumentos más eficaces de su promoción (puede v. «PYMES (Las pequeñas y medianas empresas en la Argentina)», FIEL, 1996, pág. 18). En relación con los propósitos del proyecto cabe tener en cuenta por ej. JACOBSONH, Hernán Gabriel, «Introducción a la comercialización internacional para PyMEs», documento s. PYMES, UBA FCE, 1996; ACOSTA, María Cristina, «Formación e información en las PyMEs», informe de investigación, Instituto de Investigaciones Administrativas - UBA, 1993. **Merecen muy particular consideración los artículos 20 y ss. de la ley 24.467.**

(1) Respecto de la comprensión jusfilosófica de las empresas pueden v. nuestros estudios «Reflexiones acerca de la actividad de las empresas transnacionales en relación al mundo jurídico y al Derecho Internacional Privado», en «Revista del Derecho Comercial y de las Obligaciones», N° 43, págs. 1 y ss.; «Comprensión jusfilosófica de la persona y la empresa», en «Investigación y Docencia», N° 24, págs. 29 y ss.; «Aportes para la jusfilosofía de la empresa», en «Derecho y Empresa», N° 1/2, págs. 23 y ss.; «Filosofía de la Empresa y Mercosur», en «Boletín del Centro de Investigaciones de Filosofía Jurídica y Filosofía Social», N° 20, págs. 59 y ss.; «Filosofía de la parte especial del Derecho Internacional Privado (del tiempo de la ley y el Estado nacional al tiempo del contrato y la empresa)», en «Investigación ...» cit., N° 26, págs. 20 y ss.; «El Derecho Internacional Privado, el Derecho Interempresarial Privado y el Derecho Intersectorial Privado», en «Investigación ...» cit., N° 27, págs. 49 y ss. **La Filosofía de la empresa** es una de las perspectivas filosóficas más importantes de nuestro tiempo.

(2) Puede v. nuestro estudio «Comprensión de la globalización desde la Filosofía Jurídica», en «Investigación ...» cit., N° 27, págs. 9 y ss.; también c. por ej. ORSI, Vittorio, «Las Claves de Davos 97», 8vas. Jornadas Bancarias de

quienes no están integrados al sistema quedan fuertemente **marginados** (3), con una situación quizás más indefensa que la denunciada por Proudhon y Marx respecto de los proletarios, en la condición de **desocupados** (4). Ese mundo globalizado es en mucho el mundo de la empresa.

2. A menudo la voz «empresa» se refiere a una realidad no claramente diferenciada (5). Desde un punto de vista relativamente **estático** la empresa puede ser comprendida como la integración de **naturaleza, capital y trabajo** con fines utilitarios de producción o distribución; desde una perspectiva más **dinámica** hay que considerarla en términos de un **proyecto** cuya realización significa **riesgo**.

Para aprehender en profundidad el significado específico de la empresa hay que referirlo a las nociones de «emprender» (comenzar) y «empresario» (quien emprende cosas difíciles), tomando en cuenta que aunque el papel de empresario coincida en la misma persona con el rol de quien dispone de la naturaleza o del capital o con el que trabaja, en realidad la empresa significa asumir la **integración** de los elementos, incluso no teniendo inicialmente ninguno de ellos. Es así que, por ejemplo, el empresario no es necesariamente el capitalista, aunque habitualmente lo sea, sobre todo en un sistema apoyado en el predominio del capital.

La integración de los elementos de la vida económica hacen que la empresa requiera cierta **organización**. La empresa pretende el **lucro**, pero no se identifica con él; no todo el que gana es un empresario y no lo es, por ejemplo, quien obtiene beneficios porque se impone por el mero dominio del mercado.

3. Aunque mucho es lo que se discute acerca de la caracterización de las **pequeñas** y las **medianas** empresas («Pymes»), en principio cabe señalar que sus rasgos de tales deben guardar vinculación con las dimensiones «pequeñas» o «medianas» de los elementos de la producción que están en juego, con su organización, con sus resultados, su volumen de

la República Argentina. Bs. As. 1 y 2 de julio de 1997. En nuestro tiempo de la globalización, que expresa el monopolio utilitario profundo de la superficialmente fraccionada cultura «postmoderna», la comprensión del tiempo y el espacio resulta profundamente afectada por los sorprendentes desarrollos tecnológicos (es posible v. nuestro estudio «Panorama trialista de la Filosofía en la postmodernidad», en «Boletín ...» cit., N° 19, págs. 9 y ss.; también, en relación con las distintas concepciones del tiempo y del espacio, puede c. v. gr. FRAASEN, Bas C. van, «Introducción a la Filosofía del tiempo y del espacio», trad. de Juan Pedro Acordagoicoechea Goicoechea, Barcelona, Labor, 1978).

- (3) Es posible v. nuestro estudio «Filosofía jurídica de la marginalidad, condición de penumbra de la postmodernidad», en «Investigación ...» cit., N° 25, págs. 25 y ss. La **concentración del capital** se va haciendo una realidad crecientemente evidente.
- (4) El problema de la desocupación, que por lo menos aparentemente presenta menos fuerza conflictiva que la condición tradicional del proletariado, es considerado de distinta manera según los diversos despliegues de la cultura capitalista. En los Estados Unidos de América suele enfrentárselo mediante la rebaja o el estancamiento de los salarios, que se hace más viable en la medida que interviene el sentido calvinista de la vida; en Japón a través de la organización de una economía orientada a preservar los puestos de trabajo y en Europa, donde hay índices muy altos, con apoyos sociales (en relación con el tema se desarrolló la exposición de Edward LUTTWAK en las 8vas. Jornadas Bancarias de la República Argentina). Países como el nuestro tienen que adoptar alguna respuesta viable al respecto.
- (5) Pueden v. por ej. AS. VS., «Empresa», en «GER - Gran Enciclopedia Rialp», t. VIII, Madrid, Rialp, 1989, págs. 560 y ss.; AS. VS., «Empresario», en «GER ...» cit., t. VIII, págs. 572 y ss.; CABANELLAS, Guillermo (Dr.), «Empresa», en «Enciclopedia Jurídica Omeba», t. X, págs. 53 y ss., ETCHEVERRY, Raúl Anibal, «Manual de Derecho Comercial - Parte General», Bs. As., Astrea, 1977, págs. 129 y ss.; GARRIGUES, Joaquin, «Tratado de

negociación, etc. y también con las realidades «grandes» con las que se establece la comparación. En nuestro tiempo de fuertes posibilidades tecnológicas de prescindir de mano de obra uno de los rasgos importantes es el potencial económico relativo con que se cuenta, a menudo diverso de la cantidad de trabajadores empleados.

El carácter pequeño y mediano de las empresas varía según las diversas realidades de lugar, tiempo, especialidad, etc. (6). Se puede ser pequeño o mediano porque se está en vías de crecimiento, de decrecimiento o de estancamiento. Es relevante saber en qué grados el carácter pequeño o mediano es **cuantitativo o cualitativo**

El porvenir de las pequeñas y las medianas empresas en general depende del grado de veracidad que se atribuya a la llamada «ley de concentración del capital», pero en casi todas las economías de mercado las empresas pequeñas y medianas e incluso los «microemprendimientos» son una parte sustancial de la economía (7) e incluso en algunas áreas, sobre todo industriales, parecen ganar cierto espacio las «redes» de pequeñas empresas. En países como Japón e Italia la importancia de las pequeñas y las medianas empresas es particularmente significativa, quizás porque corresponde a su reindustrialización en la Postguerra.

Las pequeñas y las medianas empresas pueden tener un importante papel para **superar** la globalización y la estratificación de nuestro tiempo. En las actuales circunstancias resultaría muy perjudicial desaprovechar las ventajas del sistema capitalista, pero importa ponerlo al servicio del hombre y las pequeñas y las medianas empresas pueden hacer un relevante aporte al respecto.

4. La comprensión jusfilosófica de la empresa, y en nuestro caso de la pequeña y la mediana empresa, es una pieza fundamental para el diálogo entre **Derecho** y **Economía**. Este diálogo es urgentemente necesario para que la integración de los valores respectivos, culminantes en la **justicia** y la **utilidad**, pueda contribuir a la más plena realización del deber ser humano. En nuestros días son especialmente notorios los extremos ilegítimos de los hombres de Derecho que desconocen el mundo económico y de los economistas que pretenden marginar el mundo jurídico (8).

Derecho Mercantil», Madrid, Revista de Derecho Mercantil, t. I, Vol. I, 1947, págs. 25 y ss.; NAPOLI, Rodolfo A., «Desarrollo, integración y derecho del trabajo», Bs. As., Astrea, 1972, págs. 81 y ss. También puede v. nuestro estudio «Reflexiones acerca de la actividad de las empresas trasnacionales ...» cit.

- (6) Acerca de la noción de pequeña y mediana empresa pueden v. por ej.: DORFMAN, Adolfo, «Comunicación ¿Qué es una PYME?», publicada en «APYME», junio de 1994 y en «Realidad Económica», N° 25, págs. 141 y ss. También v. por ej. DIKSON, Franklyn J., «El éxito en la Administración de las Empresas Medianas y Pequeñas», México, Diana, 1978; Numerosos estudios relativos a las Pymes pueden v. por ej. en las revistas Administración de Empresas, Alta Gerencia - Estrategias para la Administración, Argentina Tecnológica, Comercio Exterior, Contribuciones, Dirección y Control, Ejecutivos de Finanzas, Finanzas y Desarrollo, Idea, Mercado, Negocios, Novedades Económicas, Prensa Económica, Síntesis Informativa Económica y Financiera, Tiempo Empresario y Universo Económico, en el Boletín del Consejo Federal de inversiones, el Boletín del Consejo Profesional de Ciencias Económicas de la Provincia de Santa Fe, etc.
- (7) Puede v. por ej. «PYMES (Las pequeñas ...)» cit. Acerca de las Pymes en la Argentina es posible c. v. gr. I.N.D.E.C., Censo Nacional Económico 1994 (no obstante, las variaciones de la realidad desde entonces pueden ser significativas). Respecto del empresario argentino puede v. por ej. PEREL, Vicente L. y otros, «Organización y control de empresas», 7a. reimp., Bs. As., Macchi, 1986, págs. 3 y ss.
- (8) En cuanto a las relaciones entre Derecho y Economía puede c. por ej. el tomo 37 de los «Archives de Philosophie du Droit» (1992).

5. Desde los años «80» de nuestro siglo se han extendido los estudios sobre las pequeñas y las medianas empresas en diversas partes del mundo. En este artículo presentamos las ideas básicas para la comprensión **jusfilosófica** de las pequeñas y las medianas empresas a la luz de la **teoría trialista del mundo jurídico** que, dentro de la llamada concepción tridimensional, que reconoce en el Derecho hechos, normas y valores, señala un «mundo jurídico» constituido por repartos de potencia e impotencia (de lo que favorece o perjudica a la vida) captados por normas y valorados, los repartos y las normas, por la justicia (9).

II. Las pequeñas y las medianas empresas en el mundo jurídico en general

a) Dimensión sociológica

6. Desde el punto de vista jurídico-sociológico el mundo jurídico se constituye con adjudicaciones que son repartos provenientes de la conducta de seres humanos determinables y realizadores del valor conducción o distribuciones originadas por la naturaleza, las influencias humanas difusas o el azar en las que se satisface el valor espontaneidad. Si bien requiere un marco apropiado de distribuciones favorables, y consecuentemente de realización del valor espontaneidad, la empresa es una apuesta especialmente intensa a la capacidad de conducir **repartos**, podría decirse un intento de «**superconducción**». El empresario pretende conducir más allá de lo que el resto de los hombres puede hacer.

La empresa tiende a adueñarse de la naturaleza al punto de convertirla en un elemento del proceso económico. Es con frecuencia una relevante expresión de la voluntad del hombre de construir una **cultura** diferente del mundo natural. Quiere beneficiarse con el azar e incluso el riesgo puede llegar a constituirse en aventura, pero la noción estricta de empresa excluye el azar. El empresario calcula que ha de triunfar.

Falsos empresarios obtienen a menudo el apoyo paternalista de los gobernantes, mas en cuanto desaparecen la apuesta de una mejor conducción y el riesgo la figura de la empresa se extingue. En países como el nuestro esta distinción del verdadero empresario posee particular importancia porque en la realidad es frecuentemente ignorada.

La **pequeña** y la **mediana** empresa suelen ser marcos de **repartos** más nítidos, porque los conductores son más determinados, pero a menudo están más a merced de las distribuciones de la naturaleza, las influencias humanas difusas y el azar. En un tiempo como el actual de la «**postmodernidad**» (10), cuando debajo de diversas influencias humanas de superficie hay una asfixiante conducción económica, la presencia de las pequeñas y las medianas

(9) Acerca de la teoría trialista del mundo jurídico es posible c. por ej. GOLDSCHMIDT, Werner, «Introducción filosófica al Derecho», 6a. ed., 5a. reimp., Bs. As., Depalma, 1987; CIURO CALDANI, Miguel Angel, «Estudios de Filosofía Jurídica y Filosofía Política», Rosario, Fundación para las Investigaciones Jurídicas, 1982/84; «Derecho y política», Bs. As., Depalma, 1976; «Estudios Jusfilosóficos», Rosario, Fundación para las Investigaciones Jurídicas, 1986.

(10) Puede v. nuestro estudio «Panorama trialista de la Filosofía en la postmodernidad», en «Boletín del Centro de Investigaciones de Filosofía Jurídica y Filosofía Social», Nº 19, págs. 9 y ss.; también, en colaboración con Mario E. CHAUMET, «Perspectivas jurídicas «dialécticas» de la medievalidad, la modernidad y la postmodernidad», en «Investigación y docencia», Nº 21, págs. 67 y ss.

empresas adquiere especial significación.

7. Los repartos pueden ser autoritarios, desenvueltos al hilo de la imposición y realizadores del valor poder, o autónomos, desarrollados a través del acuerdo y satisfactorios del valor cooperación. Aunque la empresa incluye cierto grado de autoridad, la conducción empresaria significa que el empresario ha de tener una importante posibilidad de **autonomía**.

Las **pequeñas** y las **medianas** empresas presentan una concentración de la autoridad personal en sus dirigentes, pero su diversidad significa cierto grado de **autonomía externa**. Dado que la postmodernidad posee un alto grado de profundo autoritarismo las pequeñas y las medianas empresas tiene particular importancia.

8. Los repartos y las distribuciones pueden ser ordenados o desordenados. Los repartos pueden ordenarse según el plan de gobierno en marcha, que indica quiénes son los supremos repartidores y cuáles son los criterios supremos de reparto y realiza el valor previsibilidad, pero también a través de la ejemplaridad que se desenvuelve según el esquema modelo y seguimiento apoyado en la razonabilidad y satisface el valor solidaridad. Desde el punto de vista material la empresa significa cierto **orden** de repartos que se constituye con una planificación empresaria, la cual cuando está en marcha realiza el valor previsibilidad (11); sin embargo la empresa exige siempre un importante grado de libre juego de la razonabilidad, de seguimiento por **ejemplaridad**, en el que se satisfaga la solidaridad (12). En este sentido, toda empresa supone una importante medida de solidaridad interna, de compromiso con sus fines.

La realidad empresaria restringe las posibilidades de la planificación gubernamental. Las planificaciones de las empresas llegan a ser tanto o más importantes que las planificaciones gubernamentales. El marco más propio de la empresa es el mercado y éste significa ejemplaridad económica.

La realidad empresaria tiene fuerte **vocación expansiva**, en lo material, espacial y temporal. Al hilo de esa vocación se constituyen los grupos empresarios, las empresas transnacionales, etc. La empresa es una unidad económica y social con un sólido tejido material, a diferencia del establecimiento, que es más una unidad técnica. Las grandes empresas de este tiempo son más que transnacionales **universales**. En general las empresas poseen una fuerte pretensión de persistencia.

Aunque las empresas compiten entre sí, desarrollan usos que son incluso a menudo recibidos por las planificaciones gubernamentales. Las costumbres comerciales tradicionales y la «lex mercatoria» son muestras de ello.

Las **pequeñas** y las **medianas** empresas forman órdenes de repartos menores, con sus planificaciones menos significativas para los regímenes generales, que permiten un mayor juego de la **planificación gubernamental nacional** pero sobre todo brindan más espacio al desarrollo de la **ejemplaridad**.

(11) En relación con el tema es posible c. HAMPTON, David R., «Administración», 3a ed., trad. Marco Antonio Malfavón Martínez, México, McGraw-Hill, 1991, págs. 133 y ss.

(12) Es posible c. por ej. KELLEY, Robert E., «Líderes y seguidores - Cooperación mutua en beneficio de la empresa», trad. Juan Ramón Piñas Postill, Madrid, McGraw-Hill, 1992.

Ese menor alcance de las pequeñas y medianas empresas hace más viable la existencia del **orden estatal**. En una época de crisis, la estrategia gubernamental respecto de la vida empresaria debe considerar la posibilidad de una coincidencia con las pequeñas y medianas empresas que tal vez permita una mayor esfera de decisión. Si la estatalidad ha de conservar cierto papel protagónico ello quizás pueda obtenerse por el papel de las pequeñas y las medianas empresas, a las que el Estado suele resultarles necesario.

9. Los repartos y sus ordenaciones tienen límites voluntarios, surgidos de la decisión de los repartidores, y otros necesarios, que nacen de la naturaleza de las cosas. Sin embargo, según ya señalamos, la empresa es siempre una apuesta a las posibilidades de expansión de los repartos, de llevar más allá los límites voluntarios, de modo que se apoya en la creencia de que los supuestos **límites necesarios** han de ceder ante el empuje del empresario. La realidad empresaria es a su vez un límite para muchos repartos que podrían intentar ignorarla.

Las **pequeñas** y las **medianas** empresas suelen tener menos posibilidades de vencer los límites necesarios, pero por otro lado a veces poseen más elasticidad para esquivarlos y **no limitan** como las grandes el poder gubernamental. Es posible que en un tiempo de fragmentaciones de superficie y monopolio económico profundo, como el de la postmodernidad, las pequeñas y las medianas empresas tengan más posibilidades de desenvolverse en ese nivel **superficial**, aunque en el fondo quizás la economía y la sociedad toda dependan de los grandes núcleos empresarios.

Vale preguntarse si la dinámica entre las pequeñas y las medianas empresas por una parte y las grandes empresas por la otra responde en alguna medida a un proceso de «**selección natural**».

10. La principal vicisitud del orden de repartos es la revolución, en la que cambian los supremos repartidores y los criterios supremos de reparto, y la empresa tiene siempre cierto sentido «revolucionario», de cambio del orden de repartos existente, aunque a su vez puede ser frustrada por revoluciones externas. Por lo general para que la empresa sea posible el orden de los repartos y el orden de las distribuciones tienen que brindar «espacio» amplio y **estable** para su desenvolvimiento.

Las empresas en general son factores innovadores que tienden a promover grandes «revoluciones» tecnológicas y a veces revolucionan a los regimenes estatales. Las más célebres y fructíferas revoluciones políticas han sido promovidas por la **burguesía** empresaria, pero normalmente las empresas son promotoras de estabilización. Sin estabilidad el riesgo se hace a menudo demasiado grande.

Las **pequeñas** y las **medianas** empresas tienen en principio menos capacidad revolucionaria individual respecto de los regimenes estatales, aunque sus menores posibilidades de «vaciarlos» pueden hacer que lleguen a enfrentamientos revolucionarios que en la actividad de las grandes empresas están, como mínimo, en mejores condiciones de pasar desapercibi-

dos. Es notorio que en un régimen capitalista la **burguesía pequeña y mediana** tiene más inclinación tempestuosa que la grande. En el mundo monocorde de la utilidad, en que se habla incluso del «fin de la historia», las pequeñas y las medianas empresas pueden significar una importante posibilidad de **cambio**.

11. El desorden de los repartos se denomina anarquía y caracteriza el «desvalor» arbitrario. La anarquía es inadecuada para el desenvolvimiento interno y externo de las empresas. Según señalamos, la empresa requiere una importante capacidad innovadora, pero los órdenes de las empresas suelen ser muy **intensos**. No es por casualidad que nuestro tiempo de profundo predominio empresarial es tan hostil a las revoluciones, y es notorio que pese a las apariencias de anarquía tiene un sistema rígido de fuerte raíz económica.

En el desarrollo de las **pequeñas** y las **medianas** empresas hay una importante posibilidad de mayor anarquía, con la consiguiente relativa arbitrariedad, aunque quizás esto sea el correlato de una mayor posibilidad para el orden estatal. En la postmodernidad esta posibilidad posee notoria importancia.

12. Las adjudicaciones se producen al hilo de categorías básicas de finalidad objetiva de los acontecimientos y de finalidad subjetiva de los conductores; de posibilidad y realidad. La empresa significa un fuerte intento de que la **finalidad objetiva** de los acontecimientos se adapte a la **finalidad subjetiva** empresarial y de que la **posibilidad** dé lugar a la **realidad** pretendida. Se trata de la búsqueda del aprovechamiento de las **oportunidades**.

La finalidad objetiva, la posibilidad y la realidad son categorías «pantónomas» (pan=todo; nomos=ley que gobierna) de modo que para comprenderlas hay que abarcarlas en su totalidad, pero como esto no es factible hay que recortarlas mediante fraccionamientos productores de certeza.

La empresa se apoya en la creencia en una especial capacidad de desfraccionamiento que permite asumir el **riesgo** de que la finalidad objetiva, la posibilidad y la realidad serán como lo calcula el empresario y se alcanzará el éxito, mas también es posible que las **fraccione** erróneamente cayendo en el fracaso. Se trata, sobre todo, de un cálculo de las posibilidades que pretende especial penetración.

En las **pequeñas** y las **medianas** empresas las oportunidades para adaptar la finalidad objetiva, la posibilidad y la realidad a la finalidad subjetiva de los empresarios son a menudo **menores**. La productividad media del trabajo y del capital suele aumentar al incrementarse el número de trabajadores, con frecuencia la conciencia económica crece con el tamaño de las empresas y en muchos casos el acceso al crédito para las grandes empresas se obtiene en mejores condiciones. Sin embargo vale reconocer que de cierto modo la diversidad de pequeñas y medianas empresas puede dejar más espacio al reino tal vez «**misterioso**» de la posibilidad. En una época que cree haber excluido el misterio y lo desconocido las **pequeñas** y las **medianas** empresas pueden contribuir de cierto modo a rescatarlo (13). En el misterio,

(13) Puede c. v. gr. MARIN, Antonio Lucas, «Sociología de la empresa», 4a. ed., Madrid, Ibérico Europea, 1990

que en este sentido no tiene necesariamente significado religioso, se juega el reconocimiento de la permanente necesidad humana de crecer.

b) Dimensión normológica (14)

13. Las normas son captaciones lógicas neutrales de repartos proyectados. Pueden ser generales, referidas a sectores sociales futuros y supuestos y realizadoras del valor predecibilidad o individuales, dirigidas a sectores sociales pasados y descriptos y satisfactorias del valor inmediatez. Así como generan repartos, las empresas son productoras de normas. Tal vez las grandes empresas tengan más afinidad con las normas generales y la predecibilidad, en tanto las **pequeñas** y las **medianas** posean más parentesco con las individuales y la **inmediatez**. En este aspecto las empresas pequeñas y medianas pueden acentuar la vocación de inmediatez postmoderna, pero también pueden ayudar a que no se pierda el contacto con la realidad.

14. Las fuentes formales de las normas de las empresas surgen de la voluntad de los empresarios y son principalmente **contratos**. El debilitamiento del papel de las leyes y el incremento del rol de los contratos que caracteriza en mucho a nuestro tiempo se debe en gran medida al mayor protagonismo empresario. Sin embargo, las **pequeñas** y las **medianas** empresas, necesitadas de marcos fijados por el Estado, llevan al incremento del ámbito de las **leyes**. Cada tipo de fuente formal expresa una vertiente de la vida y en nuestros días el despliegue legal puede ser importante.

15. Las diversas normas poseen sentidos más negociales o institucionales. La empresa es un marco donde la **negociabilidad** tiende a generar un grado principalmente utilitario de **institucionalidad**. Las **pequeñas** y las **medianas** empresas suelen poseer menos institucionalidad, pero brindan más espacio a la institucionalidad estatal, en nuestros días en retirada.

La empresa suele expresarse como una **persona jurídica**. Diversos tipos de sociedades son de modo muy frecuente los cauces formales para la manifestación normativa de las diferentes clases de empresas. Habitualmente las grandes empresas poseen como principal

(14) En cuanto a las normas relativas a las Pymes merece especial consideración la ley 24 467 de Régimen para pequeñas y medianas empresas (deroga la ley 23 020, crea nuevos instrumentos de apoyo y consolida los existentes, destacándose la creación de las sociedades de garantía recíproca (S.G.R.) con el objeto de facilitar a las Pymes el acceso al crédito) (respecto a su reglamentación cabe tener en cuenta decretos 908 del 11/12/1995 y 1555 del 18/12/1996)

Acerca de la trayectoria normativa referida a las Pymes cabe tener en cuenta ley 20 568 que crea en la jurisdicción del Ministerio de Economía la Corporación para el Desarrollo de la Pequeña y Mediana Empresa, decreto 318 del 24/7/1974. Estatuto de la Corporación «Pyme» ley 20 568, ley 23 020, que crea el Instituto Nacional para la Asistencia Integral a la Pequeña y Mediana Empresa, decreto 2057 del 24/10/1985 que crea la Subsecretaría de la Pequeña y Mediana Industria del Ministerio de Economía, decreto 2436 del 24/12/1985 según el cual la Secretaría «Pyme» deja de ser exclusiva para industrias y pasa a ser para empresas en general; decreto 2031 del 30/12/1977 que aprueba las estructuras orgánico funcionales de las Secretarías de Comercio Interior, Industria y Comercio Exterior y asigna mayor especificación de funciones a la Subsecretaría «Pyme» decreto 998/ del 6/10/1989 que convoca al Congreso Nacional de las Micro-pequeñas y medianas empresas para la revolución productiva, Resolución 401 del 4/11/89 que define la pequeña y mediana empresa; decreto 1534 del 10/8/1990 referido a las exportaciones de las pequeñas y medianas empresas; decreto 2476 de 1990 según el

manera de expresión normativa a las sociedades anónimas, en tanto las **pequeñas** y las **medias** tienen como manifestación más habitual a las sociedades colectivas y de responsabilidad limitada.

16. Como resultado del orden de repartos se constituye un ordenamiento normativo, que es la captación lógica neutral de un orden de repartos. La empresa tiende a su vez a reflejarse en cierto **ordenamiento** normativo propio.

Los ordenamientos de las grandes empresas evidencian mayor inclinación a la autosuficiencia, incluso procurando el desarrollo de propias soluciones de los conflictos internos y externos. Esto se nutre con la tendencia a vaciar el ordenamiento normativo estatal. Es más: teniendo en cuenta el carácter disyuntivo de la norma hipotética fundamental la actividad de las grandes empresas se desarrolla con intensa preferencia en la vertiente autónoma del ordenamiento normativo, previa al recurso a la vertiente autoritaria gubernamental.

Las **pequeñas** y las **medias** empresas se manifiestan en ordenamientos normativos pequeños y medianos cuya posibilidad de autosuficiencia suele ser menor y tienden más a permitir y reclamar el despliegue del **ordenamiento estatal**. En nuestros días, de crisis del ordenamiento gubernamental, las pequeñas y las medias empresas pueden poseer particular significación.

Todo ordenamiento normativo contiene el imperativo de la legalidad y también existe un imperativo de «**legalidad empresarial**» en el ordenamiento de la empresa. Siempre pueden ser importantes los conflictos entre la legalidad estatal y la legalidad empresarial, pero a menudo -dejando a salvo los casos de vaciamiento de la estatalidad- ellos son más graves cuando se trata de grandes empresas.

Los ordenamientos normativos pueden ser más flexibles o rígidos según la mayor facilidad o dificultad para su modificación y más elásticos o inelásticos conforme a la capacidad mayor o menor para adaptarse a los cambios de la realidad social. Aunque requiere un importante grado de estabilidad, variable según el tipo de que se trate, la empresa suele necesitar altos despliegues de **flexibilidad** y **elasticidad** internas y externas. El formalismo es, en cambio, uno de los grandes enemigos del espíritu empresarial.

Las empresas **pequeñas** y las medias están a menudo menos afectadas por los riesgos de caer en la burocracia que, con más frecuencia, hace inflexibles e inelásticas a las grandes.

e) Dimensión dikelógica

cual se transforma la Subsecretaría «Pyme» que pasa a ser Dirección Nacional; ley 23.877 de Promoción de la Investigación y Desarrollo, Transmisión de Tecnología y Asistencia Técnica; decreto 747 del 18/4/1991 que determina dentro del ámbito de la Subsecretaría de Industria y Comercio a la Dirección de la Pequeña y Mediana Empresa; decreto 508 del 26/3/1992 que reglamenta la ley de Promoción y Fomento de la Innovación Tecnológica 23.877; decreto 2586 del 21/12/1992 que establece el Programa Trienal de Fomento y Desarrollo de las Pymes; decreto 1087 del 24/5/1993 que autoriza la oferta pública de títulos valores a las pequeñas y medias empresas; decreto 1782 del 19/8/1993 que crea la Subsecretaría de la Pequeña y Mediana Empresa dentro del ámbito de la Secretaría de Industria; decreto 2653 del 23/12/1993 que implementa el programa para el mejoramiento de la competitividad de la pequeña y mediana empresa; decreto 376 del 10/3/94 de otorgamiento de créditos a pequeñas y medias empresas; decreto 1091 del 12/7/1994 de sistema de fortalecimiento y apoyo para la pequeña y mediana empresa; decreto 1255 del 19/7/1994, programa de desarrollo de proveedores, etc.;

17. La dimensión dikelógica (o sea de ciencia de la justicia) ubica en el marco de los valores. Existen valores naturales, que son despliegues de deber ser ideal que encontramos en el mundo, pero también valores fabricados, cuyo deber ser surge de valoraciones humanas. Los valores naturales pueden ser absolutos o relativos; los fabricados pueden ser auténticos o falsos (según no se opongan o se opongan a los valores naturales). La empresa pretende realizar el valor natural **utilidad**, que consideramos un valor de cierto modo absoluto, y al servicio de él ha de contar con el valor eficiencia (15), pero a su vez su gran impulso pretende **fabricar valores** e importa tener en cuenta que los valores así fabricados pueden ser auténticos o falsos. La actividad empresaria es uno de los grandes productores de valores de nuestros días, al punto que cabe preguntarse si no se está originando una sustitución de las decisiones de los gobiernos estatales por las decisiones en que los empresarios fabrican valores. Los valores producidos por las empresas promueven el desarrollo de la llamada sociedad de consumo.

No obstante, la empresa debe realizar también otros valores más allá de la utilidad y la eficiencia, entre los que nos importan especialmente la **justicia** y la **humanidad** (el deber ser cabal de nuestro ser). Urge reconocer que la necesidad de contar con una empresa útil no debe llevar a ignorar que la empresa ha de ser también **justa** y **humanista**.

Cada valor ha de ser soporte de los demás y corresponde asimismo a la empresa realizar, en coadyuvancia con la utilidad, todos los otros valores a nuestro alcance, de modo que ha de coadyuvar a la satisfacción de la verdad, la belleza, el amor, etc. Este es uno de los motivos que legitiman las **fundaciones empresarias**.

Los valores inherentes a la actividad empresaria contribuyen a la fundamentación del principio de **conservación** de la empresa, que ha ganado reconocimiento en tiempos recientes. Sin embargo, ese principio puede ser desplazado por otras soluciones más valiosas. La liquidación y la conservación de la empresa dependen en mucho del desarrollo más radical de la utilidad o de la presencia de otros valores.

Las grandes empresas suelen tener un sentido más radicalmente utilitario y de fabricación de valores, en tanto que, quizás por su menor poder, las empresas **pequeñas** y las **medianas** por lo menos hacen más a menudo invocaciones de **justicia** y, al moverse en marcos de valores fabricados por las grandes, pueden efectuar más referencias a los valores naturales. En la utilitaria postmodernidad la invocación de justicia de las pequeñas y las medianas empresas posee gran significación.

18. Llamamos clases de justicia a los caminos para el descubrimiento de este valor. En esta perspectiva, la vida empresaria suele abarcar más despliegues de justicia consensual (descubierta mediante el acuerdo), sin acepción (consideración) de personas, simétrica (de

Asimismo es relevante el decreto 376/ 1997 que reglamenta la factura de crédito.

En el ámbito del Mercosur es importante la resolución Mercosur/GMC/Res. N° 90/93 (puede v. DROMI, Roberto, "Código del Mercosur", Bs.As., Ciudad Argentina, 1996, t. 4, págs. 3350 y ss.). El Subgrupo 07 - Industria posee una Comisión de Micro, Pequeñas y Medianas Empresas y Artesanía y un Grupo de Trabajo Permanente MPYMES y Artesanía (v. por ejemplo las recientes reuniones llevadas a cabo por la Comisión y el Grupo referidos en Asunción los días 1 y 2 de abril de 1997 y 31 de marzo y 1 de abril de 1997).

(15) En relación con el tema puede v. por ej. MELENDO, Tomás, «Las claves de la eficacia empresarial», Madrid, Rialp, 1990.

fácil comparación de lo adjudicado, en mucho a través de la moneda), dialogal (de diversas razones) y conmutativa (con «contraprestación»). Esto significa grados de apartamiento de la justicia extraconsensual, sin acepción de personas, asimétrica, monologal y espontánea.

En dicho marco se ha de cuidar, por ejemplo, que la integración de los elementos naturaleza, capital y trabajo y la inserción de la empresa en la sociedad en su conjunto se alcancen mediante el desarrollo de la justicia «**dialogal**» (en que juegan diversas razones de justicia), aunque asimismo hay un despliegue específico de la justicia «monologal» (de una razón de justicia) referido a la propia empresa.

La actividad empresaria suele ser ámbito de mayor desarrollo de la justicia **conmutativa**, pero no hay que desconocer que a veces importa un fuerte despliegue de entrega a los ideales empresarios que corresponde a la justicia espontánea (sin contraprestación).

La empresa es además campo de mayor desenvolvimiento de la justicia «**partial**» (que proviene de un sector de la sociedad), sectorial, de aislamiento, relativa y particular, limitándose en cambio respectivamente las orientaciones de justicia gubernamental, integral, de participación, absoluta y general (dirigida al bien común).

La conversión del bien particular pretendido habitualmente por la empresa en bien común es tema de permanente discusión entre corrientes más optimistas y liberales y orientaciones más pesimistas e intervencionistas. A veces, aunque quizás en nuestros días de manera decreciente, el Estado asume el desarrollo empresarial como un aporte al bien común e incluso se convierte él en empresario, pero entonces tal vez la asunción del riesgo se disuelve y no hay empresa en sentido estricto.

La empresa significa una fuerte proyección a la justicia «**de llegada**», que pretende superar los alcances de la justicia «de partida». Se legitima de cierto modo por el éxito, aunque vale tener en cuenta que el éxito empresarial no es el valor supremo. El ímpetu empresarial suele conducir a la discutible regla según la cual el fin justifica los medios.

En las **pequeñas** y las **medianas** empresas los caracteres generales de la vida empresaria de consensualidad, no acepción de personas, simetría, conmutación y aislamiento son menores y, pese a las menores dimensiones, crecen las invocaciones a la justicia **gubernamental, integral y general**. Como los caracteres comunes de la vida empresaria están muy relacionados con la postmodernidad, la presencia de las pequeñas y las medianas empresas, que los puede corregir, posee particular relevancia.

19. La justicia es una categoría «**panónoma**» (pan=todo; nomos=ley que gobierna) de modo que para realizarla hay que abarcar todas las adjudicaciones pasadas, presentes y futuras. Sin embargo, como no somos omniscientes ni omnipotentes nos vemos en la necesidad de realizar fraccionamientos de influencias de justicia que producen seguridad jurídica. La justicia empresarial tiende sobre todo a construir el porvenir, es una justicia «**futuriza**» que, en cambio, suele recortar las influencias del pasado (16). La vida de una empresa se mide, con especial intensidad, por sus posibilidades de futuro. La apertura al

(16) Es posible v. por ej. KOONTZ, Harold - WEHRICH, Heinz, «Administración», trad. Marco Antonio Malfavón Martínez, México, McGraw-Hill, 1990, págs. 458/459.

porvenir significa un despliegue de la inseguridad que es inherente a la vida empresarial. Sin embargo, el empresario requiere un marco de seguridad -por ejemplo en cuanto a la limitación y estabilidad de las intervenciones gubernamentales- para atenuar la gran inseguridad de su actividad.

Una de las importantes discusiones acerca de la distribución de la riqueza es la que se refiere a la oposición de los intereses del capitalista y el empresario con los del trabajador. La teoría tradicional de la confiscación de la «plusvalía» ha sido una expresión de la lucha en cuanto a la atribución de las consecuencias, entendiéndose que el capitalista recibía lo que correspondía al trabajador.

A menudo las **pequeñas** y las **medianas** empresas poseen especial proyección **futuriza** (pueden pensarse más en lo que serán que en lo que son) y tal vez ese sentido de porvenir puede ser beneficioso para el mundo de permanente presente de la postmodernidad.

Las diversidades de las pequeñas y las medianas empresas y su referencia al porvenir permiten **desfraccionar** las influencias de justicia que las grandes empresas no pueden considerar, de modo que también desde estos puntos de vista pueden resultar valiosas para la época actual.

Para una más amplia realización de la justicia suele resultar legítima una **complejidad** de grandes, medianas y pequeñas empresas.

20. La legitimidad de los repartidores puede provenir de la aristocracia (superioridad moral, científica o técnica) o de la autonomía. Los valores de la empresa son un título de **aristocracia**, en este caso por superioridad técnica, que legitima el manejo por los empresarios y también les brindan fundamento para desenvolverse **autónomamente**, de modo que se pone así en crisis la legitimidad de los gobernantes en general e incluso la legitimidad de las decisiones democráticas. Quizás la democracia respecto de la empresa se debe ejercer sobre todo en el desarrollo del mercado. Sin embargo, la conciencia jurídica de este tiempo ha descubierto a menudo la justicia de cierta participación democrática de los trabajadores y no hay que desconocer que también se requiere un importante grado de democracia de la sociedad en su conjunto para resolver legítimamente las cuestiones que exceden a la empresa.

La diversidad de las **pequeñas** y las **medianas** empresas es un factor que amplía las posibilidades de la **democracia**. En nuestros días de la postmodernidad, signados por avances a veces infundados de la tecnocracia sobre la democracia, su presencia puede ser importante para equilibrar esos criterios de legitimación.

La época actual vive un importante incremento de la solución de controversias por vías no judiciales, pero las pequeñas y las medianas empresas pueden ser un factor altamente legitimante de la actuación de los **juces** tendiente a protegerlas.

21. Los merecimientos de los beneficiarios, entendidos en sentido genérico, pueden ser «merecimientos» en sentido estricto, originados en la naturaleza, las influencias humanas

o el azar, o méritos, apoyados en la conducta de los interesados. Aunque se valen a veces de los merecimientos basados en la naturaleza, v. gr. para recibir recompensas a algunos calificados, las empresas en general tienden a apartarse de ellos, refiriéndose a los méritos y a los merecimientos surgidos de las influencias humanas difusas y del azar.

Las **pequeñas** y las **medianas** empresas suelen remitirse más a los méritos de su esfuerzo y a la promoción de las condiciones naturales. En un tiempo que muchas veces se desentiende del significado del esfuerzo y de las condiciones naturales, las pequeñas y las medianas empresas pueden ser relevantes para superar esa desviación. Sin embargo, como lo evidencian diversas experiencias de nuestro país, con demasiada frecuencia la protección a las pequeñas y las medianas empresas resulta falsificada y se convierte en una manera de injusto **privilegio**.

22. La creatividad, excluyente de la rutina, es un objeto que en justicia es «repartidero» o sea digno de ser repartido. La empresa supone siempre un alto grado de **creatividad**. No obstante hay que considerar que uno de los males que suelen amenazarla es la burocratización, generadora de rutina.

Aunque por lo general pase desapercibido, pese a su relativa dinámica las grandes empresas al limitar la creatividad por el curso de la utilidad son responsables de gran parte de la rutina que suele imponerse en el resto de las manifestaciones de la vida actual. Las **pequeñas** y las **medianas** empresas pueden ser partes del remedio **creativo** a tal situación.

23. Vale tener presente que uno de los elementos integrados en la empresa, el **trabajo**, posee una jerarquía especial -aunque no absoluta- proveniente de la directa participación humana, mas también hay que considerar la legitimación del **éxito** empresario por el bien particular y el bien común que él puede y debe desarrollar. La participación de los trabajadores no ha de atacar el éxito de la empresa.

Aunque en las **pequeñas** y las **medianas** empresas el trabajo suele tener menor rendimiento, ellas están más cerca del trabajo y pueden contribuir a limitar los efectos ilegítimos de la excesiva robotización y la desocupación de este tiempo.

24. El régimen de justicia ha de ser humanista, sobre todo en la vertiente abstencionista, en la que el hombre elige y realiza libremente la fórmula de su personalización. La empresa ha de ser cierto **régimen de justicia** y el desarrollo empresarial justo requiere un fuerte clima de **humanismo abstencionista**. Sin embargo, hay que estar también en guardia contra la desviación de que la empresa se convierta en un fin que mediatice a los seres humanos, adquiriendo un ilegítimo sentido totalitario (17). Todos los protagonistas del orden de repartos están vinculados por un deber inherente de lealtad y lo propio ocurre en el sentido de la **lealtad empresarial**.

Aunque a veces se invoca a su favor un **humanismo intervencionista (paternalista)**

(17) En relación con el planteo humanista de la empresa puede c. v. gr. CHIAVENATO, Idalberto, «Introducción a la teoría general de la administración», trad. Luis O. Rodríguez Acosta, 2a. ed., Bogotá, McGraw-Hill, 1990, págs. 103 y ss

que puede desviarse fácilmente al totalitarismo, la diversidad de las **pequeñas** y las **medianas** empresas deja más espacios para el humanismo abstencionista y da alternativas a la lealtad empresarial. En nuestros días de frecuente desviación del humanismo abstencionista al individualismo y de despliegues excesivos de la lealtad empresarial en detrimento de la lealtad estatal las pequeñas y las medianas empresas tienen especial significación.

25. Para que se realice el humanismo el régimen ha de respetar la unicidad, la igualdad y la comunidad de todos los hombres, que exigen respectivamente la realización del liberalismo político, la igualdad y la «res publica». En general la empresa sirve al liberalismo político sobre todo a través de su par económico y con una división de las fuerzas sociales. A través de ellas se escinden el poder gubernamental y el poder económico. Sin embargo, los monopolios pueden afectar a esa contribución.

La radicalización de la actividad de las grandes empresas es en mucho promotora de la igualdad masificada y de la globalización, pero también de la estratificación que discrimina a los seres humanos. Con su diversidad las **pequeñas** y las **medianas** empresas contribuyen de manera especial a la **unicidad** y al liberalismo político pero también aportan a la **igualdad** y a la democracia. A través de su resguardo de la particularidad pueden servir para que en lugar de la globalización impere la **universalidad integradora** de las diferencias y en vez de la estratificación exista una universalidad comprensiva de **todos** los hombres (18).

26. El régimen de justicia exige el amparo del individuo respecto de los demás individuos, frente al régimen, contra sí mismo y ante todo «lo demás» (enfermedad, miseria, ignorancia, etc.). El desarrollo empresarial requiere la fuerte protección del individuo que asume la actividad contra los demás individuos, como tales y como gobierno, y frente a todo «lo demás» (miseria, ignorancia, etc.) y a su vez puede brindar importante resguardo respecto de estos despliegues, de manera destacada frente a «lo demás», en mucho produciendo y distribuyendo riqueza. No obstante, el desenvolvimiento empresarial también puede convertirse en una amenaza, sobre todo contra los demás individuos como tales y también respecto del régimen y de «lo demás». Hay que proteger al empresario, mediante el empresario y contra el empresario. Las **pequeñas** y las **medianas** empresas pueden contribuir particularmente al resguardo de los individuos contra los demás limitando el poder de los grandes empresarios y su desarrollo suele requerir la peligrosa pero a veces imprescindible intervención gubernamental (19).

III. Las pequeñas y las medianas empresas en el horizonte político general

(18) La presencia de las pequeñas y las medianas empresas resulta de gran importancia para la estructura de la **comunidad internacional**.

(19) Acerca de la ética de la empresa y los negocios es posible ver por ej. MINUS, Paul M. (ed.), «The Ethics of Business in a Global Economy», Boston - Dordrecht - Londres, Kluwer, 1993; HOSMER, Larue Tone, «The Ethics of Management», 2a. ed., Boston, Homewood, 1991; CARNE, Domènec Mele (coord.), «Ética, mercado y negocios», Pamplona, EUNSA, 1994; GOMEZ PEREZ, Rafael, «Ética empresarial: teoría y casos», Madrid, Rialp, 1990; MASSIMI, Jean-Robert, «Ethique de l'entreprise ou commercialisation de l'éthique?», en «Archives ...» cit., t. 37, págs. 179 y ss. En cuanto a empresa y bien común pueden c. por ej. MELENDO, op. cit., págs. 55 y ss.; BERNARDO, Juan D., «Ética de los negocios», Bs. As., Macchi, 1993, págs. 41 y ss.

27. Dentro del panorama del mundo político, en el que la coexistencia debe convertirse en convivencia, o sea en coexistencia valiosa, la empresa es una realidad especialmente vinculada con la **política económica**, que aquí tiene un punto de gran confluencia con la **política jurídica**. Sin embargo, urge comprenderla también en el panorama general de la política, con sus proyecciones de política sanitaria, política científica y tecnológica, política artística, política «erológica» o «erótica» (signada por el valor amor) e incluso de política religiosa (20) hasta apreciarla también como fenómeno de conjunto de la política educacional, la política de seguridad y la política cultural. La investigación y la educación empresarias tienen aquí amplia significación (21).

Una de las grandes líneas de tensión de la política de este tiempo es la que surge de la necesidad de relacionar debidamente la política económica con la política jurídica. Las grandes empresas suelen ser instrumentos del predominio de la primera. Las **pequeñas** y las **medianas** empresas pueden dejar más espacio, a menudo legítimo y a veces ilegítimo, para la **política jurídica** (22).

(20) En relación con la posición de la Iglesia Católica respecto de la empresa puede v. por ej. AS. VS., «Empresa» cit., págs. 568 y ss.

(21) En cuanto a los estudios para la dirección de empresas puede c. por ej. DONNELLY, James H., Jr. y otros, «Dirección y Administración de Empresas», trad. Miguel Angel Sánchez Carrión. Bs. As., Addison-Wesley Iberoamericana, 1994, págs. 4 y ss.

(22) Para apreciar el tamaño de las grandes empresas de la región puede v. por ej. "Las 100 empresas más grandes del Mercosur", en "Prensa Económica", año XXII, N° 221, pág. 82. Del recién referido "Informe Especial", surge que las compañías de Brasil dominan con comodidad el ranking de las empresas más grandes de la Unión Aduanera: el 75% de las firmas más poderosas son de Brasil, en tanto el 19% es argentino, el 5% es uruguayo, el 1% es de Paraguay.

También es significativo tener en cuenta, en el mismo ejemplar, "Los que ganan en el Mercosur", págs. 84 y ss., donde se indica que cada vez son más las empresas argentinas, grandes y medianas, que ganan espacio en el Mercosur. A los rubros tradicionales, v. gr. automóviles y alimentos, se agregan nuevas experiencias: alianzas estratégicas en informática y comunicaciones, ventas de papeles y revestimientos, de hilados de "lycra", válvulas de uso industrial y tejidos de algodón.

Respecto de la posibilidades de hacer negocios en el Mercosur cabe tener en cuenta v. gr., "Cómo hacer negocios en Brasil y no morir en el intento"; "El Brasil de las regiones"; "A puertas cerradas" y "Las "otras" oportunidades...", todos en "Prensa Económica", año XXII, N° 221, págs. 67 y ss. Además vale considerar, por ej., "Informe Mercosur Julio-Diciembre 1996", año 1, N° 1, Bs. As., Intal.